Salomón de la Selva
(En 1939)

Salomón de la Selva: El Soldado Desconocido

(En *Rueca*. México, D. F. Verano de 1948).

Salomón de la Selva, además de pertenecer al número de nuestros mejores poetas nicaragüenses, ha ocupado también un alto puesto en la literatura norteamericana; sin embargo es muy difícil presentarlo debidamente al público por ahora. Un retraimiento proverbial y una publicación muy escasa desde hace veinte años lo hacen, tanto en su persona como en su obra, casi inaccesible.

Nació en León en 1893 y su carácter profundamento exótico se revela ya a los trece años con su primer viaje a los Estados Unidos. Un segundo viaje a los diez y nueve, lo lleva más lejos aún, incorporándose ya a la lengua inglesa con sus primeras poesías. Entre los tres poetas de León que representan la sucesión más inmediata de Darío (Cortés, Pallais y Salomón de la Selva) tal vez sea este último quien al mismo tiempo está más cerca de la siguiente generación, la de Vanguardia, que trajo una poesía más nueva y representada también en Granada por otros tres poetas. Casi toda su poesía —al menos la que se conoce— está circunscrita a los años de la primera guerra mundial, años de transición entre una literatura y la otra. Desde esta guerra, Salomón es a manera de puente entre las dos generaciones, haciendo la conexión entre Darío y los últimos. Precisamente a las puertas de esta guerra su viaje de ida coincide en Nueva York con otro viaje de vuelta: el de Darío, que iba ya exhausto, buscando la ciudad de León. Allí Salomón le muestra sus primeros poemas a Darío, cuando ya éste había recitado los últimos en la Universidad de Columbia. Darío se fué de los Estados Unidos pidiendo la paz, mientras Salomón se quedó para cantar la guerra. Un mismo mundo terminaba para el uno y comenzaba para el otro. Mientras en su poema a Nueva York, Rubén ya sólo había sabido poner una palabra: "Horror, horror, horror", Salomón cantaba en inglés un nuevo día Panamericano: *"the new day dawned"*, o haciendo ecos del mismo antiguo universalismo de Darío:

Watching to see, over the hills of
[New England,
The rising of the universal moon. (1)

Muy pronto, en la Catedral de León, a Alfonso Cortés y Azarías Pallais les tocaría hacer su iniciación literaria en las exequias de un gran poeta. Mientras tanto, en ese mismo año, Salomón publicaba en Nueva York las traducciones de ese poeta al inglés y sus propios poemas, y con un optimismo juvenil decía a la nueva generación de los Estados Unidos, recordando tal vez esas exequias de León:

...that is my country,
My Nicaragua, mother of great poets!

Con su primer libro, *Tropical Town*, publicado en 1918, Salomón ingresó a esa nueva generación literaria norteamericana que había nacido de la guerra; perteneció a círculos de buenos poetas, como el de Edna St. Vicent Millay y su nombre era incluído en las nuevas antologías. Había estudiado en Cornell. Sus poemas fueron publicados en muchas de las mejores revistas literarias del país, entre otras: *Century; Harper's Monthly; Contemporary Verse*, de Filadelfia; *Poetry*, la revista de Harriet Monroe de Chicago; *World Tomorrow, Militia of Mercy* y *Pan American Poetry* (revista esta última de la que él fué fundador y director y que se publicaba bilingüe, en inglés y español).

Aunque *Tropical Town* no pertenece por el idioma a la poesía nicaragüense, el nombre y el recuerdo del país están siempre presentes en sus poemas, unidos a veces al de New England por la que el poeta sintió en un tiempo una ternura filial. Desde este nuevo clima Salomón recuerda la ciudad tropical —León— con sus calles empedradas; el parque provinciano con su banda municipal que toca los domingos; el cementerio y los fantasmas de las viejas casas; el campanero ciego de la Catedral, cuyas campanas una y otra vez resuenan con insistencia en sus poemas, con una inquietud y un temor religioso que nos recuerda los de Rubén; los patios andaluces y las guitarras. A veces ponía también en inglés, y con mucho éxito, pequeñas canciones folklóricas o poesías infantiles nicaragüenses que adquirían en la otra lengua un brillo poético inusitado. He aquí la Ciudad:

Blue, pink and yellow houses, and, afar,
The cementery, where the green trees are

Sometimes you see a hungry dog pass by
And they are always buzzards in the sky
Sometimes you hear the big cathedral bell,
A blindman rings it; and sometimes you hear
A rumbling ex-cart that brings wood to sell,
Else nothing ever breaks the ancient spell
That holds the town asleep, save, once a year,
The Easter Festival...

I come from there,
And when I tire of hoping, and despair
Is heavy over me, my thoughts go far,
Beyond that lenght of lazy street, to where
The lonely green trees and the white
graves are (2).

Más adelante estas evocaciones fueron acompañadas por la amenaza de la guerra. El poeta comienza a mirar cielos oscuros; el invierno ha empezado demasiado pronto en New England ese año, nos dice. En la primavera de 1917 lo vemos en un poema hacer entrenamientos militares en William College. El eco de estas marchas, de una juventud en guerra, se prolonga después hasta 1922 con la publica-

(1) Aguardando ver, sobre las colinas de
[New England
La salida de la luna universal.

(2) Casas de azul, rosa y amarillo, y a lo lejos
El cementerio, donde los verdes árboles
[están.

A veces véis un perro hambriento pasar
Y hay siempre buitres en el cielo
A veces se oye la gran campana de la
[catedral.
Un ciego la toca, y a veces se oye
Una resonante carreta que trae leña
[a vender
Nada más rompe el antiguo encantamiento
Que mantiene la ciudad dormída,
Salvo, una vez al año, por Pascua
[Florida...

Yo vengo de allá,
Y cuando me canso de esperar y la
[desesperanza
Pesa sobre mí, mis pensamientos lejos
[se van
Más allá del final de la perezosa calle,
[a donde
Los solitarios verdes árboles y las
[blancas tumbas están.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "